

¡El Señor vendrá!



I DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo A

Monición de Entrada: Queridos hermanos. Iniciamos un nuevo litúrgico, el Adviento. Este es el tiempo privilegiado para la preparación de la venida de Jesús a este mundo. Este primer domingo de Adviento, tenemos una llamada a permanecer vigilantes porque el Señor vendrá. Esta vigilancia nos tiene que llevar a mirar más allá de nuestros ojos, es decir más allá de nuestros intereses y preocupaciones. La vigilante espera del creyente, no consiste en solamente en una mirada al interior, sino por el contrario, es una exigencia a salir y tener así el corazón atento y esperanzando, ante una realidad que nos interpela. Iniciemos este momento de oración cantando:

Canto: Ven Señor no tardes

***Ven, ven Señor no tardes
Ven, ven que te esperamos
Ven, ven Señor no tardes
Ven pronto Señor***

*El mundo muere de frío
El alma perdió el calor
Los hombres no son hermanos
El mundo no tiene amor*

*Envuelto en sombría noche
El mundo sin paz no ve
Buscando va una esperanza
Buscando, Señor, tu fe*

Ritos Iniciales:

P: En el nombre del Padre...

P: El Señor que viene a salvarnos esté con todos ustedes.

Saludo Inicial...

Iluminación | Rom 13, 11-14^a

Hermanos: Tomen en cuenta el momento en que vivimos. Ya es hora de que se despierten del sueño, porque ahora nuestra salvación está más cerca que cuando empezamos a creer. La noche está avanzada y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas y revistámonos con las armas de la luz. *Palabra de Dios*

Reflexión

En todo esto, también para nosotros hay una invitación a renovar en la fe la fuerza de nuestro testimonio. San Juan Crisóstomo, gran pastor de esta Iglesia, hablaba del encanto de la santidad como un signo más elocuente que muchos milagros. Decía que “el prodigio fue y pasó, pero la vida cristiana permanece y edifica continuamente” (cf. *Homilias sobre el Evangelio de san Mateo*, 43, 5), y concluía: “Vigilemos, pues, sobre nosotros mismos, para beneficiar también a los demás” (cf. *ibid.*). Queridos hermanos, si realmente queremos ayudar a las personas con las que nos encontramos, vigilemos sobre nosotros mismos, como nos recomienda el Evangelio (cf. *Mt* 24,42); cultivemos nuestra fe con la oración, con los sacramentos, vivámosla coherentemente en la caridad, desechemos —como nos ha dicho san Pablo en la segunda lectura— las obras de las tinieblas y vistámonos con la armadura de la luz (cf. *Rm* 13,12). El Señor, a quien aguardamos glorioso al final de los tiempos, viene cada día a llamar a nuestra puerta. Estemos preparados (cf. *Mt* 24,44) con el compromiso sincero de una vida buena, como nos enseñan los numerosos modelos de santidad de los que es rica la historia de esta tierra.

Leone PP. XIV

Papa León XIV - Homilía “Volkswagen Arena” (Estambul), 29 de noviembre de 2025

Encendido de la corona de Adviento:

Luego de la reflexión y con el corazón dispuesto, encendemos la primera luz que abre el Adviento este año.

Oración

*Señor Jesús, amigo y servidor de los más pobres.
Gracias por permitirnos iniciar una vez más este año litúrgico. Danos
la fuerza necesaria para permanecer vigilantes y dispuestos a las
exigencias de nuestros hermanos.
Ayúdanos a permanecer vigilantes ante la injusticia y el dolor de
nuestro mundo, con la convicción de poder transformarlo.
Concédenos la gracia de velar, con la firme esperanza que vendrás y
que tu Reino prevalecerá sobre el mal y no tendrá fin.
Que esta luz que hoy se encendemos, brille e ilumine nuestra espera
gozosa hasta que algún día, nos llames a vivir tu vida eterna. Ven
Señor, y que la Esperanza anime esta espera.
Ven Señor no tardes más, Ven Señor Jesús.
Amén.*

Padre Nuestro / Ave María / Gloria

Canto Final:

*Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
hablad al corazón del hombre;
gritad que mi amor a vencido;
preparad el camino
que viene tu Redentor.*

*Yo te he elegido para amar:
te doy mi fuerza y luz para guiar.
Yo soy consuelo en tu mirar.
¡Gloria a Dios!*